

21. *Barrotes dorados*, Pasqual Alapont y Pepe Rodríguez

Álex ha perdido a su novia en un accidente de moto y todo ha perdido sentido para él. Casualmente, entra en contacto con una encantadora joven que pertenece a una curiosa asociación de amigos de Egipto. A través de esta asociación, Álex encontrará una nueva manera de enfocar su vida y de hacer frente a sus temores y problemas. Pero según se adentra en los entresijos de la asociación, irá descubriendo que tal vez las cosas no eran lo que parecían y que tras la fachada de un grupo de gente interesada por el esoterismo, hay un terrible peligro. *Barrotes dorados* es un acercamiento al mundo de las sectas a través de una novela de intriga que se complementa con el artículo «Sectas» de Pepe Rodríguez, en el que se analiza con mayor profundidad este inquietante mundo.

Desde nuestro punto de vista, la novela puede resultar muy atractiva para los jóvenes ya que combina intriga, introspección y aventura. El artículo que la sucede es un complemento ideal que, probablemente, los alumnos leerán con interés una vez acabada la historia. En todo caso, es probable que dicho artículo sea adecuado para tratarlo en tutorías, ética, alternativa a la religión o religión, materias más indicadas para una profundización mayor en las implicaciones personales del tema. En todo caso, si no existe comunicación con estas áreas y el libro se ha presentado directamente desde la asignatura de lengua y literatura, el artículo puede ser un buen punto de partida para un debate.

Pasqual Alapont (Catarroja, 1963) es uno de los autores valencianos más leídos. Dramaturgo prolífico, actor y dedicado a la labor editorial ha recibido, sobre todo, el reconocimiento del público. En su prosa destaca la facilidad para recrear situaciones literarias convirtiéndolas en verosímiles.

Actividades previas a la lectura

- Una actividad interesante para presentar el libro pasaría por establecer los conocimientos previos del alumnado respecto del tema a través de preguntas del tipo: ¿Conoces a alguien que haya estado en una secta? ¿Han intentado captarte alguna vez? ¿Qué piensas que es una secta? ¿A alguien le interesa el mundo del Egipto antiguo? ¿Te resultaría interesante pasar un fin de semana en una comunidad que vive como en aquella época? Etc.
- También se puede facilitar algunos folletos o información que aparece en páginas web sobre grupos considerados como sectas: los raelitas (www.rael.org) o Nueva Acrópolis (<http://www.nueva-acropolis.es/>) y discutir sobre su contenido, el estilo de redacción, cómo se manipula al lector, etc.

Actividades durante la lectura

El siguiente fragmento también es adecuado para la presentación del libro. Con delicadeza se pueden realizar preguntas sobre:

- ¿Alguna vez has tenido la misma sensación que Alejandro?
- ¿Crees que una persona tras un trauma similar, es más vulnerable?
- ¿Quién es el narrador? ¿Por qué parece que esté hablando el mismo protagonista?

«Pero al día siguiente no estuvo mejor; se obligó a levantarse, a hacer vida normal como si dijésemos: fue al instituto e hizo cola para recoger los formularios para la solicitud de plaza en la Facultad de Medicina; su nota era suficientemente alta como para no tener problemas, y tenía la intención de poner sólo este destino, pero eso era antes del accidente, ahora, con los papeles en la mano, dudó de si apuntar alguna cosa más, dudó incluso de si poner Medicina.

Durante muchos años había alimentado el deseo de ser médico, creía que tenía vocación, más que vocación ganas, como una inclinación... es difícil de explicar. Para él no era una cuestión trascendental, no se trataba de algo que le nacía de dentro y que le ponía entre la espada y la pared, eso o nada, ni una idea más o menos abstracta, romántica de salvar vidas. Y tampoco lo atraía el estatus del médico. De hecho no le gustaban las ínfulas que se daban ciertos medicastros, que se llenaban de grandes palabras, que se hacían tratar como grandes señores, y después ejecutaban su trabajo a golpe de reloj para llenar bien la bolsa.

Era más sencillo. Simplemente sentía curiosidad, una curiosidad elemental; siempre le había intrigado saber de qué estaban compuestas las personas, qué era lo que tenían por dentro.[...] Y de repente, ahora era incapaz de enfrentarse con la muerte, no con el saco de vísceras que somos todos por dentro, sino con lo que de veras representa la muerte, el final de todo. No terminaba de entenderlo, ni sabía encontrar el consuelo en la promesa de un mundo mejor hecho de jarras de miel. Se hacía cruces de que la vida de Carolina se hubiese esfumado en un abrir y cerrar de ojos. No podía ser que lo que ella representaba, su sonrisa, la manera de fruncir la nariz cuando sonreía, como si se avergonzara de algo, acabara así, tirado por el suelo en una curva de la carretera.» (pág. 25).

Otros fragmentos interesantes para comentar son los relativos a la forma de vida de los residentes en la finca. Se pueden realizar preguntas del tipo:

- ¿Te parece interesante esta manera de vivir?
 - ¿Crees que podrías renunciar a todas las comodidades de tu casa? ¿Llevar una dieta vegetariana? ¿Un horario de trabajo de sol a sol?
 - ¿Qué crees que diferencia una secta de una forma de vida alternativa?
 - ¿Crees que los habitantes de la finca están locos? ¿O sólo que no les gusta la sociedad actual?
- «El comedor estaba situado al otro lado del corral, donde antiguamente estaba la cuadra, totalmente restaurada, con pavimento de ladrillos y el techo en parte acristalado, por donde se filtraba luz más que suficiente; el único testigo que quedaba de la antigua función era el abrevadero, que ahora se utilizaba como despensa. Alejandro se encontraba extraño con aquella ropa, temía caer a cada momento, pero cuando abrió la puerta, agradeció ir vestido como el resto; no desentonar, sobre todo.

Había tres mesas grandes de madera, de factura sobria, donde debía de haber cerca de una veintena de comensales que esperaban de pie. En el fondo, y en perpendicular a los demás, había una mesa más pequeña, con tres personas que presidían la comida; dos eran conocidas de Alejandro, el llamado Bes y el doctor Pesshuper. Entre los dos se sentaba un individuo de facciones afiladas. Este hombre debía de rondar la cincuentena, y sin embargo, conservaba una mirada juvenil, tal vez porque no tenía arrugas remarcables, a no ser una cicatriz en el principio de la nariz, entre las dos cejas. Vestía la misma túnica de lino que los demás, pero profusamente adornada con símbolos jeroglíficos. Cuando Alejandro abrió la puerta, sus miradas se cruzaron un instante. Al muchacho le pareció que sonreía, una invitación sutil, o así lo entendió él, que enseguida agachó la cabeza y se sentó con Nut en el extremo de una de las mesas. Después aquel hombre pronunció una invocación al sol, que se veía por encima de su cabeza, filtrado por el tragaluz del techo, y todos se sentaron.» (pág. 61)

«Mientras tanto, una mujer había empezado a servir su mesa, y dejó un cacharro lleno de sopa y una fuente con un *pilaf* de arroz integral y berenjenas al horno. Virginia había cogido el cucharón y le estaba sirviendo, pero cuando fue a echarle otra ración, Alejandro puso la mano sobre el plato.

—No, gracias.

Entonces Nut le cogió la mano y le riñó amablemente.

—Comemos en silencio, Álex.

Desde entonces, y mientras duró la comida, el muchacho no dijo ni pío, pero en su fuero interno se debatía en la duda de si no habría ido a parar a una casa de locos. Por lo que podía ver, todos los comensales llevaban tatuado en la muñeca el ojo de Udjat, pero no advirtió en ninguno de ellos signos de alienación aparentes, ni que se preocupasen demasiado de su presencia. Excepto Bastis, que era un caso aparte, el resto parecía de lo más normal; se comportaban con una reserva tranquila, y se diría que gozaban del simple hecho de comer. Por otra parte, mientras se tragaba la sopa, Alejandro tuvo que reconocer que nunca había probado algo tan bueno; creyó distinguir un aroma de tomillo y romero que le inundó la pituitaria.

Cuando terminaron, el hombre que presidía la comida se levantó y se oyó el sonido de un címbalo. Desde su posición, Alejandro no pudo entender lo que decía, le llegaban sólo algunas palabras sueltas, pero le pareció que recitaba un himno de gratitud, que también finalizó extendiendo

los brazos al cielo. El resto le imitó, incluso Alejandro, que no quería llamar la atención, y que por lo demás no veía nada malo en aquel signo. Luego sonó otra vez el címbalo, y el trío de la mesa principal desfiló por delante de todos. Sólo cuando se fueron, las mesas se deshicieron: algunos subieron a los dormitorios y otros se reunieron en una sala, separada del corral por un tabique de puertas de cristal, abiertas de par en par, y se sentaron sobre una alfombra de cuerda, sobre unos cojines forrados de lino, o en sillas de enea.» (págs. 63-65)

«Ita se puso seria.

—El pueblo egipcio vivía en profunda armonía con la naturaleza, lo que comían, cómo vestían, lo que sentían, lo que pensaban... Hemos aprendido mucho de ellos, más que de nuestros contemporáneos, de sus ansiedades, de su materialismo y de sus carreras hacia la nada; nos sentimos más próximos a este pueblo sabio, y en la medida que adoptamos algunas de sus costumbres, entendemos su ritmo vital, su amor por la naturaleza.

—Todo esto está muy bien, pero ¿por qué os escondéis aquí?

—¿Quién dice que se esconde? —intervino Nut—. Queremos compartir todo lo que aprendemos, hacemos lo posible por divulgarlo, ya lo sabes, pero no queremos que nos lo estropee nadie, no deseamos convertirnos en una atracción de feria. No todos están preparados para seguir esta vida.

Un joven con el pelo rapado, de perfil aguileño, les repartió unas tazas y echó un líquido. Nuria hizo un cuenco con la taza y continuó:

—¿Y te imaginas si no nos escondiésemos un poco, si fuésemos diciendo que nos llamamos Nut, Bes, Ita? —señaló al muchacho que servía las bebidas—, ¿o si fuésemos con el pelo al rape y las túnicas de lino por la ciudad? ¿Por quién crees que nos tomarían?

—Queremos vivir nuestra vida a nuestra manera, sin que nadie nos importune —concluyó Ita[...]» (pág. 65)

El encuentro con el maestro es un momento clave para la confirmación de Alejandro como miembro de Papius. Se puede guiar la discusión con estas preguntas:

- ¿Qué recursos piensas que utiliza el maestro para dar confianza a Alejandro?
- ¿Crees que su definición de secta es acertada?
- ¿Qué importancia tiene la personalidad del líder en un grupo así?
- ¿Consideras que el gesto del beso tiene realmente algún significado? ¿Por qué Álex se queda extasiado?

«—He encontrado gente magnífica, aquí dentro, unos valores... espirituales —el maestro continuaba callado, observándolo—. La gente de fuera, no..., no tiene valores.

—¿Y qué piensas de nuestros valores?

—Bueno, me gustan, me gusta la vida que llevan...

—Pero tienes dudas, ¿verdad?

—¿Dudas? No... no le entiendo.

—A mí no me puedes engañar, recuérdalo. Dudas de nosotros, ¿no?

—No, de ninguna manera, creo que son gente excepcional. Me he encontrado...

De nuevo hubo un silencio. Alejandro sintió que sus palabras de cumplido eran vanas, que no tenía ningún sentido parapetarse tras eso, que de alguna manera aquel hombre (lo intuyó en su sonrisa irónica) conocía sus secretos más íntimos.

—Dime lo que tienes en la cabeza, hijo, ¿qué es lo que te preocupa?

—Es como si hubiese entrado en un túnel —a Alejandro le vino a la mente la imagen de Carolina, de una manera tan imprevista que él mismo se sorprendió—. Perdí a una amiga hace poco.

El maestro le puso las manos en las sienes y el muchacho empezó a llorar desconsoladamente. —Es normal, yo también he pasado por eso antes que tú —Alejandro recordó lo que le había contado Khnum sobre el accidente de coche del maestro—. Eres una persona muy sensible. Crees que necesitas purgar un pecado que no es el tuyo. Pero no tienes de qué preocuparte, yo estoy a tu lado, formo parte de ti. Lo sabes, ¿verdad?

De pronto Alejandro soltó una pregunta que sonó a extemporánea e ingenua.
 —¿Es una secta, Papius?
 El maestro soltó la risa, tenía una aire displicente; en el fondo ésta era la pregunta que había esperado desde el principio.
 —Así nos llaman a veces la gente de fuera. ¿Pero qué es una secta al fin y al cabo, un maestro que guía y enseña a unos discípulos? Entonces somos una seta, sí. También acusaron a Jesús de Nazaret y a Sócrates de pertenecer a una secta —enarcó las cejas—, ¿verdad?
 —Sí, supongo.
 —Pero tú te puedes ir cuando quieras; tienes las puertas abiertas, ¿no?
 —Sí, claro.
 —¿Por qué lo preguntas, entonces? ¿Qué es lo que te preocupa?
 Alejandro acusó el tono dolido del maestro.
 —No sé, a veces me cuesta creer en algunas cosas que hacen o que dicen, todo eso que explican de los misterios de los atlantes, esta raza superior que viene de Orión...
 —Tienes una mente racional, Alejandro, eso está bien, pero no dejes que tu orgullo te impida avanzar en el conocimiento de la verdad [...] —el maestro lo volvió a coger de las sienes, lo miró fijamente, con una viveza tal que Alejandro sintió tanto la incomodidad de mantener la mirada como de apartar la vista. Al mismo tiempo, el hombre emitió unos gemidos, como una especie de conjuro, y pronunció las siguientes palabras—: he podido ver tu dolor, y por eso puedo compartirlo, y por eso puedo adueñarme de él, y por eso puedo expulsarlo de ti. Porque yo soy tú —después añadió—: no pienses que hay nada casual en esto. Eres un escogido.
 De pronto, el maestro besó a Alejandro en los labio; más que un beso fue como si aspirase su aire, y el muchacho se quedó como hipnotizado, sometido a un poder que le chupaba la energía y que lo transportaba a caballo entre la euforia y la alineación». (págs. 105-108)

- Se puede comentar también este fragmento del estudio de Pepe Rodríguez que ayudará a entender mejor la imagen que trata de proyectar Papius.
 «Álex parecía y era un chaval normal, y esa es una de las paradojas del sectarismo: quienes conforman los grupos sectarios parecen y son normales a ojos de los demás, pero su fragilidad emocional les hace más vulnerables que el resto de gente normal a caer en conductas de dependencia.»

Actividades posteriores a la lectura

- La actividad más interesante tras la lectura de todo el relato es sin duda el comentario en grupo de la experiencia de Álex: En qué medida se sienten identificados los alumnos, si creen que podrían ser víctimas de una secta similar, si la conducta de Nuria es cobardía o hay otros componentes ocultos... El docente deberá guiar el debate hacia las conclusiones que aparecen en el estudio posterior para motivar a su lectura.
- Se puede proponer la elaboración de un pequeño relato, individual o por grupos, sobre una experiencia *paralela* en otro tipo de sectas. El alumnado puede elaborar este relato a partir de una secta real o inventada. Esta actividad, además de resultar entretenida, puede ayudar a entender los mecanismos que utilizan estos grupos para captar a sus adeptos. Se puede *inventar* una secta en base a una receta que incluya: un marco sugerente (esoterismo, extraterrestres, libros sagrados, misterios, etc.), un entorno atractivo (masía en la montaña, cuevas habitables, urbanización futurista), una ideología que dé esperanzas (un Dios benefactor, la adquisición de la sabiduría plena, la iluminación, etc.). También pueden utilizar el tipo de personajes que aparecen en *Barrotes dorados*: el líder carismático, el profesor investigador, el sicario, etc. Incluso es posible realizar cartas con los diferentes elementos constituyentes de la secta (marco, entorno, ideología y personajes) y jugar a construir diferentes sectas e historias dependiendo de su combinación.
- Se puede pedir al alumnado que elabore una crónica de prensa sobre el supuesto desenmascaramiento de Papius. Se trata de que ordenen el qué, quién, cómo, cuándo, dónde y por qué de la parte final del relato. También se puede elaborar una serie de noticias que lleven desde la denuncia de Álex y Nuria, hasta la detención de los responsables. De este modo, el alumnado deberá realizar una periodización

imaginaria sobre cómo se desarrollarían los hechos en el caso en que los jóvenes se decidieran a denunciar a la secta. La actividad podría incluir una gran diversidad de géneros periodísticos: la noticia, el artículo de opinión, la crónica, etc.. Esto permitiría también realizar el trabajo por grupos independientes.

Cuestionario

1. ¿Qué provoca la crisis de Alejandro?
2. ¿En qué momento aparece Nuria en la vida del protagonista?
3. ¿Recuerdas qué actividades se llevan a cabo en la sede de Papyrus? ¿Qué objetivo tienen estas actividades?
4. ¿Cómo convencen a Álex para que acuda a la finca?
5. ¿Para qué se aíslan los componentes de Papyrus? ¿Cuáles son las obligaciones de los residentes?
6. ¿En qué consiste el rito de iniciación de Álex en la pirámide?
7. ¿Cuándo empieza a dudar el chico de la bondad de la organización?
8. ¿Cómo es liberada Nuria?
9. ¿Crees que los protagonistas denunciarán a Papyrus? ¿Por qué?